

CERÁMICA GRIEGA EN LA CIUDAD IBÉRICA

Adolfo J. Domínguez Monedero
Departamento de Historia Antigua
*Universidad Autónoma de Madrid**

RESUMEN

En este artículo analizo la presencia de cerámica griega en los centros ibéricos en dos momentos diferentes, los tres primeros cuartos del siglo VI a.C. y el período comprendido entre fines del siglo VI y mediados del siglo V a.C. El principal objetivo del trabajo es estudiar cómo se integra esta cerámica dentro de los contextos de poblado y de necrópolis a fin de tratar de ver la función que dicha cerámica ha podido desempeñar dentro del mundo ibérico. Se trata de demostrar cómo la cerámica griega nos permite observar los procesos de desarrollo político y económico que se dan, en el período estudiado, dentro de la cultura ibérica.

Palabras clave: Cerámica griega, comercio, cultura ibérica.

ABSTRACT

I analyze in this article the presence of Greek pottery in the Iberian centres in two different moments: the three first quarters of the 6th century B.C. and the period between the late 6th and mid-5th centuries B.C. The main purpose of this work is to study how this pottery is integrated within settlements and cemeteries in order to show the function this pottery has fulfilled within the Iberian world. I try to show how Greek pottery lets to watch the political and economical processes given, in the mentioned period, within the Iberian culture.

Key words: Greek pottery, trade, iberian culture.

* Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria de Cantoblanco, 28049 Madrid;
e-mail: adolfo.dominguez@uam.es

Quiero reflexionar en este trabajo, en homenaje al Dr. Emeterio Cuadrado, sobre el uso que la cerámica griega recibe en el mundo ibérico durante el período que solemos conocer como Ibérico antiguo (último tercio del siglo VI-primer mitad del siglo V a.C.), esto es, antes de la época en la que esa cerámica se convierte en un artículo importado masivamente y que, en algunos yacimientos excavados por el propio Dr. Cuadrado, alcanzó unos niveles impresionantes (Cuadrado, 1958, p. 104-125; *id.* 1963, p. 97-164; *id.*, 1968, p. 148-186; *id.*, 1987).

La cerámica griega es conocida en la Península Ibérica ya desde época Geométrica, aunque con muy pocos ejemplares; durante el siglo VII el número de lugares en los que aparece cerámica griega aumenta, aunque sin afectar tampoco a muchos puntos. No obstante, parece aceptarse hoy, en líneas generales, que esas cerámicas griegas más antiguas llegan en manos de comerciantes fenicios, que serían los responsables de su distribución en la Península (Cabrera, 1998, p. 193; Domínguez, e.p.). Sin embargo, no me referiré en este trabajo a este período.

Mi análisis se iniciará a fines del siglo VII a.C., cuando comienzan las primeras exploraciones griegas al Extremo Occidente, tal y como narra Heródoto. En efecto, en este autor encontramos los ecos del viaje de exploración de Coleo de Samos (Hdt. 4, 152) hacia el 630 a.C., así como las informaciones sobre las expediciones y los contactos de los focos con Tarteso (Hdt. 1, 163) (Domínguez, 2000, p. 507-513). Los hallazgos de evidencias materiales de estos contactos en la Península Ibérica, sobre todo cerámica, confirman la asiduidad de la presencia griega en determinados puntos de la Península, a partir de fines del siglo VII a.C. Esta presencia se centra tanto en sitios fundados por los griegos, como en sitios ocupados desde antes por los fenicios. Sin embargo, ninguno de ellos será objeto de atención preferente en este trabajo. Aquí aludiré, sobre todo, a la presencia de cerámicas griegas, como testimonio de la intervención griega, en sitios indígenas.

Mi primer centro de atención será Huelva, la antigua Onoba, situada en una pequeña península en el estuario de dos ríos, el Tinto y el Odiel, que comunican el área costera con las tierras del interior, muy ricas en recursos mineros. Allí, entre los años 1980 y 1998 se ha excavado en una zona que durante la Antigüedad parece haber tenido, entre otras, una finalidad portuaria y que ha proporcionado un número muy elevado de cerá-

micas griegas (miles, al parecer) (Gómez y Campos, 2001, p. 90), aunque sólo una pequeña parte, procedente sobre todo de las primeras campañas, ha sido estudiada en detalle (referencias generales en Domínguez y Sánchez, 2001, p. 5-17). Existe un consenso generalizado hoy día en considerar a Huelva como una (quizá la más importante) de las salidas costeras del mundo tartésico y se tiende a identificar ese lugar con el *emporion* que los griegos, junto con los fenicios, utilizaron en buena parte de sus transacciones económicas con los indígenas tartésicos. Tras los primeros hallazgos de cerámica griega en Huelva, asociados a estructuras, se consideró que podían proceder de áreas de almacén, y que por lo tanto su función habría sido la de fomentar los intercambios con las elites indígenas (Olmos, 1982, p. 393-406; Garrido y Orta, 1982, p. 407-416). No obstante, ya en esas primeras campañas se habían detectado algunos artículos que parecían sugerir también una finalidad religiosa de, al menos, parte de esa área excavada (Olmos, 1994, p. 258-259). Durante la campaña de 1998 se excavó, en la misma zona de la ciudad, un edificio de carácter cultural (Osuna, Bedia y Domínguez, 2001, p. 177-188; Gómez y Campos, 2001, p. 255-256), lo que permite reconsiderar todo ese barrio bajo esa nueva perspectiva y, en cierto modo, confirmar el carácter empórico que se venía sugiriendo (Domínguez, 2001, p. 241-247).

Las cerámicas griegas halladas en Huelva proceden, pues, de lo que parece haber sido el área empórica de la ciudad indígena, donde se concentraban los santuarios de las divinidades a las que rendían culto los comerciantes griegos y fenicios y que, acaso, fue instituida por las autoridades indígenas de la zona, según un ejemplo que encontramos en otros sitios, como Náucratis o Gravisca (Domínguez, 2001, 238-247). Las cerámicas griegas halladas en Huelva, cuya presencia se inicia a fines del siglo VII, manteniendo un alto nivel cuantitativo hasta el segundo tercio del siglo VI, son básicamente de origen greco-oriental (fig. 1). Una de las formas predominantes es la copa jonia, mientras que en las excavaciones de 1998 se halló como forma predominante, en lo que parecen haber sido pozos de ofrendas, cuencos jonios con dos asas. Aunque hay algunas producciones cerámicas que pueden considerarse de lujo (crátera en bucchero eolio, olpe ática atribuida a Clitias, copas de Comastas, copas laconias, etcétera) el grueso de las producciones griegas entran dentro de lo que podríamos considerar “cerámica común”, en su mayor parte, de tipo jonio.

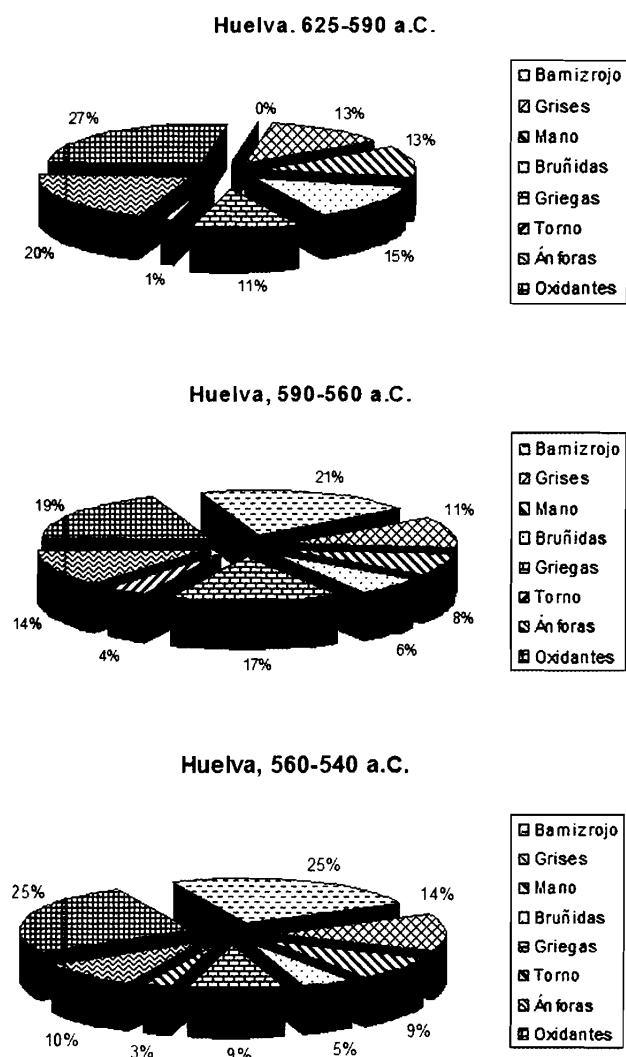


Figura 1. Tipos de cerámicas aparecidas en Huelva entre fines del siglo VII - segundo tercio del siglo VI. Promedio de varias excavaciones (elaboración propia).

Entre los talleres presentes los hay samios, milesios, jonios del norte así como, tal vez, del Mediterráneo central. Creo que tampoco puede descartarse la presencia de producciones que, o bien han sido manufacturadas *in situ*, o han sido fabricadas en algún otro centro específico para el que no se han hallado aún paralelos en otros puntos del Mediterráneo. Se trata de una importante serie cerámica que se caracteriza “por una pasta de color verdoso amarillento, muy clara, con abundantes puntos negros, y por el empleo de una pintura negra muy poco adherente” (Cabrera, 1988-89, p. 61) y para la que no ha podido identificarse un centro de producción preciso; en este tipo de pasta se ha realizado casi todo el reper-

torio de formas jonias: Copas B1 y B2, cuencos, platos, jarritas, olpes, enócoes, ánforas y lucernas. La cerámica ática sólo empieza a ser frecuente a partir de mediados del siglo VI, aunque no superará la cuarta parte de los productos griegos presentes en ese momento.

A partir de los datos de la excavación, parece que la cerámica griega hallada hasta ahora en Huelva no procede de áreas urbanas en sentido estricto, sino más bien de una zona en la que hay estructuras de almacenamiento, artesanales y, sobre todo, religiosas. Ello me lleva a sugerir que la gran cantidad y variedad de cerámica griega presente en este sitio puede corresponder a su utilización en rituales de tipo griego, en los que la celebración de actividades relacionadas sobre todo con la bebida debían de jugar un papel importante. Ello se debe a la interpretación de la zona analizada como el área del *emporion* a la que tenían acceso los comerciantes extranjeros, griegos y fenicios, que llegaban a Huelva; de nuevo, las principales semejanzas las tenemos en otros *emporion* como Náucratis o Gravisca. En mi opinión, pues, la cerámica griega hallada hasta ahora en Huelva no es, en sí, un testimonio de los intercambios con la población indígena de Huelva sino, más bien, la confirmación de la utilización de esa zona por parte de los griegos como área religiosa y cultural, dentro de un contexto empórico. Por consiguiente, esa cerámica hemos de entenderla más en función de los propios intereses de los griegos que del intercambio con los indígenas. Eso no excluye, por supuesto, que la cerámica griega pueda haber servido, también, como elemento de intercambio, comercial o diplomático, con ese mundo indígena. Sin embargo, los testimonios hasta ahora son escasos. En efecto, en la propia Huelva se desconocen hasta el momento las necrópolis correspondientes al siglo VI a.C., aunque hay alguna referencia a la aparición de algún fragmento de copa jonia en un túmulo que fue excavado en 1979 (Garrido y Orta, 1989, p. 36-37). Es posible, por lo tanto, que parte de esa cerámica griega que llegaba a Huelva y que acababa depositada como ofrenda en el área cultural que frecuentaban los griegos, pudiese llegar hasta los indígenas que, a cuenta de su carácter exótico, la depositaban en sus tumbas.

Un indicio de un uso funerario y, por lo tanto, como objeto valioso y de prestigio para su propietario lo proporciona la copa de labio ática de figuras negras de los Pequeños Maestros hallada en Medellín, muy al interior del sudoeste peninsular. Aunque fuera de contexto, la misma se encontró en el área de la necrópolis indígena,

sin duda procedente de algún enterramiento ya destruido cuando se produjo la excavación (Domínguez y Sánchez, 2001, p. 79). Pero, en todo caso, la escasa presencia de cerámicas griegas arcaicas en todo el cuadrante suroccidental de la Península Ibérica, tiende a sugerir que Huelva no parece haber funcionado durante el siglo VI como un gran centro redistribuidor de ese producto, a pesar del importante porcentaje de cerámica griega hallado allí (Cabrera, 1998, p. 196). Por consiguiente, la cerámica griega en Huelva hay que entenderla en función de los propios intereses de los griegos que frecuentan el *emporion* más que como objeto de comercio.

Situación distinta se da en otros puntos de la Península durante los tres primeros cuartos del siglo VI a.C.; los viajes griegos a Tarteso permiten a los navegantes griegos ir explorando las costas de Iberia y algunos productos griegos, en general bastante escasos, van apareciendo en diferentes establecimientos, tanto indígenas como fenicios (Domínguez, 1996, p. 46-47). Un artículo que aparece con bastante frecuencia es la copa jonia, presente en cerca del 60 % de los yacimientos

con importaciones de esta época, a veces como única importación de origen griego (fig. 2). Los productos griegos aparecen tanto en áreas de vivienda como en necrópolis; sin embargo, la escasez, en cada yacimiento, de estos objetos no permite saber si servían como auténticos elementos que discriminasen, desde un punto de vista social o económico, a sus propietarios. Esta escasez tampoco permite conocer en qué condiciones se produjo su llegada entre los indígenas (Rouillard, 1994, p. 263-274; Cabrera, 1998, p. 198-199).

Además de los dos contextos ya mencionados, áreas de vivienda y necrópolis, hay al menos dos importaciones griegas que quizá puedan relacionarse con santuarios indígenas. Una de ellas es el aríbalo de fayenza verde datado a principios del siglo VI y procedente del santuario de Cancho Roano y que, aunque hallado en un contexto posterior, puede haber pervivido como una pieza valiosa hasta la destrucción del sitio durante el primer cuarto del siglo IV (Domínguez y Sánchez, 2001, p. 78; Celestino, 1994, p. 291-310). Este tipo de objeto es bastante raro en la península Ibérica y, además

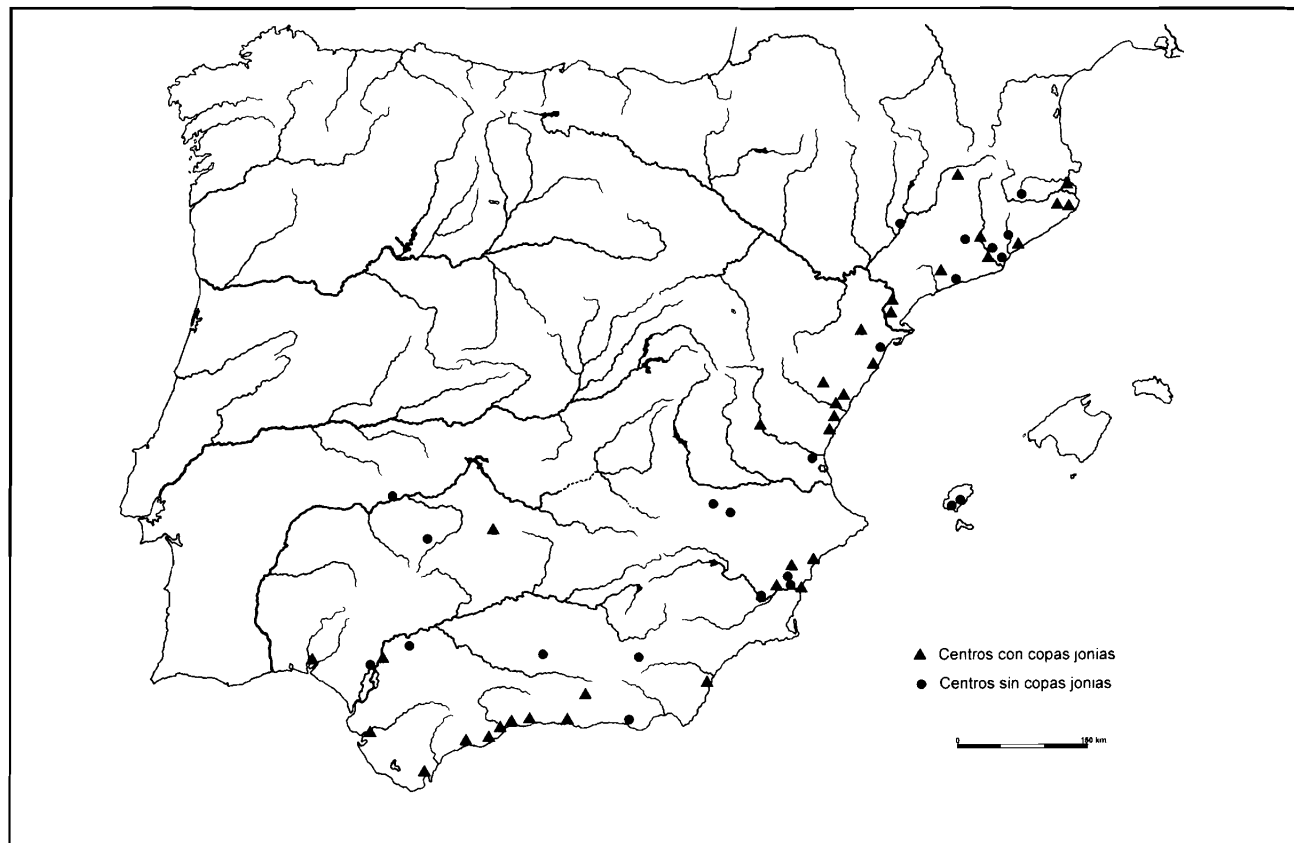


Figura 2. Importaciones griegas en la península Ibérica durante los tres primeros cuartos del siglo VI a.C. (elaboración propia).

de en Ampurias, se conocen ejemplares en La Bobadilla, El Molar, Hoya de Santa Ana y Los Villares (2 ejemplares), siempre en necrópolis y siempre en tumbas de fecha posterior a la de fabricación del objeto (Domínguez y Sánchez, 2001, p. 37, 45, 80-81), lo que sugiere el aprecio de que gozaron tales artículos dentro de las familias que los poseyeron.

El otro caso de cerámica griega del siglo VI hallado en un posible santuario indígena es el del gran vaso cerrado con decoración pintada aparecido en el Santuario de La Luz y datado en el segundo cuarto del siglo VI. Afloró en un nivel compuesto de tierras de relleno, aportado entre fines del siglo III e inicios del siglo II a.C. para construir una serie de terrazas, en las que se edificó un templo de tipo helenístico (Lillo, 1993-94, p. 155-174). Sin embargo, en la colina se han detectado restos de un santuario ibérico activo al menos desde fines del siglo V a.C. (Lillo, 1991-92, p. 107-142), lo que sugiere que el fragmento, atribuido a un taller de Jonia del Norte, quizá a la propia Focea (Rouillard, 1995-96, p. 91-94; *Id.*, 2001, p. 228-229), pudo haber sido depositado en el mismo. No obstante, más allá de poder considerarlo un regalo de carácter diplomático, poco más conocemos de las circunstancias en las que tal vaso pudo llegar a un lugar situado a más de 50 km de la costa.

En cualquier caso, se trata de ejemplares aún hoy día casi aislados aunque, sin duda, la intensificación de las excavaciones deparará sorpresas en el futuro; entretanto, el panorama que presentan las importaciones griegas en Iberia durante los tres primeros cuartos del siglo VI a.C. es harto monótono y repetitivo, como veíamos párrafos atrás. Sólo en algunos centros fenicios como Málaga (Domínguez y Sánchez, 2001, p. 25-29; Cisneros *et alii*, 2001, p. 189-205) o La Fonteta (García Martín, 2001, p. 207-223; Rouillard, 2001, p. 225-231) la variedad y la tipología de las cerámicas griegas muestra semejanzas con el panorama hallado en Huelva y, a partir del segundo cuarto del siglo VI a.C., en Ampurias (Aquilué, 1999); estamos hablando, sin embargo, de centros fenicios cuyo desarrollo social y económico es bastante maduro y donde tampoco podemos descartar la existencia de *emporía* abiertos a los comerciantes griegos.

Al tiempo, en los centros indígenas, donde ya los fenicios habían actuado con anterioridad como receptores de productos y artículos llegados a la costa mediterránea, procedentes de redes comerciales internas en

manos indígenas, esas cerámicas griegas (sobre todo copas jonias) hay que interpretarlas como los testimonios de una relación comercial desigual, en la que los comerciantes foceos están explorando las costas ibéricas y en las que esas cerámicas, de poco valor desde el punto de vista griego, pueden haber formado parte del lote de productos intercambiados por artículos indígenas, de naturaleza no del todo precisable, pero en los que cabría mencionar metales y productos agropecuarios, incluyendo también la sal en las zonas aptas para su producción. En cualquier caso, este mundo ibérico está todavía lejos de constituir sociedades altamente estructuradas como puede ser la atestiguada por esos mismos años en Onoba, donde la presencia griega goza de la protección dispensada por las autoridades indígenas a través del mecanismo del *emporion* establecido con éxito bajo el clima de amistad entre los tartesios y los griegos al que aludía Heródoto (I, 163) (Domínguez, 2000, p. 507-513). Será en un período sucesivo, a partir de fines del siglo VI, cuando el panorama se modifique en el mundo ibérico.

Frente a esta escasez y monotonía de hallazgos destaca, sin embargo, otro centro indígena, Ullastret, que presenta un panorama algo diferente del visto hasta ahora y que nos permite adentrarnos en el siguiente período histórico. En Ullastret conocemos dos asentamientos, distantes entre sí unos 400 m, uno en lo alto de la colina (Puig de Sant'Andreu) y otro en la llanura (de hecho, una isla en tiempos), Illa d'en Reixac. Las excavaciones antiguas en el primero de ellos proporcionaron un gran número de vasos griegos (cerca de 2.000 fragmentos), de los que los productos áticos han sido los más estudiados (Picazo, 1977; Maluquer de Motes *et alii*, 1984). Aunque el gran auge de las importaciones áticas se inicia a partir de mediados del siglo V, entre los años finales del siglo VI y esa mitad del siglo V se contabilizaron 18 copas diversas, así como 113 copas-escifos de figuras negras tardías, en su mayor parte del grupo de Haimon y sus seguidores, y dos léцитos de ese mismo taller (referencias y cuadro en Domínguez y Sánchez, 2001, p. 74, fig. 72). Las cerámicas de tipo jonio, muy poco numerosas, han sido atribuidas a talleres regionales e, incluso, locales (Rouillard, 1991, microfichas p. 255-257).

Por lo que se refiere a la Illa (fig. 3), las excavaciones de los últimos años han mostrado que el sitio surge a fines del siglo VII, aunque para las primeras etapas los datos son muy escasos. Si bien ya había noticias de res-

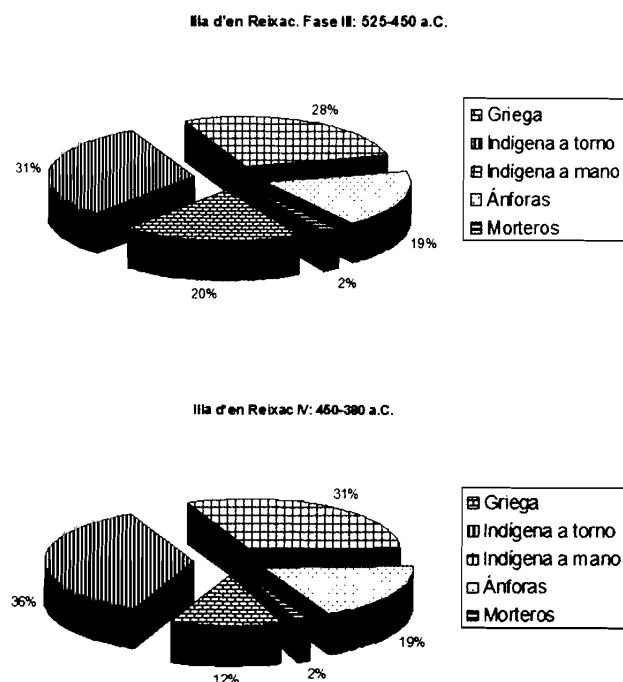


Figura 3. Tipos de cerámicas aparecidos en Illa d'en Reixac (Ullastret) entre fines del siglo VI - primer cuarto del siglo IV a.C. (elaboración propia).

tos de cerámicas griegas arcaicas procedentes de las excavaciones antiguas (Rouillard, 1991, microfichas p. 231-235), las mismas no habían sido apenas objeto de publicación detallada ni se conocían demasiado bien sus contextos, algo que empieza a resolver la reciente publicación de las campañas de los años 1987 a 1992. Durante el siglo VI parece iniciarse un primer urbanismo en el sitio, acompañado por algunos restos de cerámica griega. Será en la fase III de la Illa, datada entre 525 y 450 a.C. en la que empezamos a disponer de algunas cifras para la cerámica griega, en relación con otras producciones. Hay que destacar que buena parte de los materiales de esta fase han sido hallados en niveles de relleno realizados durante la reestructuración general del poblado a mediados del siglo V pero, en todo caso, muestran un uso no desdeñable de cerámica griega (en torno a un 12% del total de cerámica del período). Junto a algunas importaciones áticas, resulta un hecho interesante que la mayor parte de esta cerámica corresponde a la cerámica pseudo-jonia pintada de pasta clara y a la gris monocroma, manufacturadas en el Sur de Francia o, incluso en la propia Ullastret, donde parece

atestiguarse un taller cerámico ya desde el último cuarto del siglo VI (Pradell *et alii*, 1995, p. 23-27; Martín *et alii*, 1999, p. 252; Martín *et alii*, 2000, p. 320). A juzgar por lo que se conoce en la fase sucesiva (fase IV: 450-380 a.C.), la cerámica de tipo griego, centrada sobre todo en formas para la bebida, parece haber conocido un amplio uso en el poblado, apareciendo en las distintas viviendas excavadas durante la fase IV. Algún fragmento de copa jonia o los platos "a marli" serían las formas principales, habiendo también a partir de fines del siglo VI, alguna copa de ojos, así como algún ejemplar de copa de tipo C y Vycups y Acrocups. Da la impresión de que los dos poblados de Ullastret, debido a su proximidad a Ampurias, van a recibir un flujo constante de cerámicas griegas, destinadas sobre todo a la bebida y que, incluso, en este poblado y, tal vez en algún otro, se va a iniciar también la producción de cerámicas de técnica y tipología griega, bien en pasta clara, bien en cerámica gris. Éste es un fenómeno también observado en el sur de Francia (Arcelin-Pradelle, 1974; Arcelin-Pradelle *et alii*, 1982, p. 19-67) y que muestra que la cerámica griega se convierte en un objeto de uso corriente en el mundo indígena del Nordeste de la Península Ibérica, sin que podamos sugerir, al menos por el momento, un uso selectivo sino, por el contrario, generalizado. No obstante, el sitio sigue mostrando, desde el punto de vista de la cerámica encontrada, un aspecto típicamente indígena, puesto que la cerámica griega representa sólo una parte (entre el 12 y 20%) del total de la cerámica hallada. Ello sugiere la aceptación de determinadas formas y productos griegos, en especial los destinados a la bebida, mientras que el resto del ajuar cerámico es propio de ambientes indígenas.

El panorama que presentan los dos yacimientos de Ullastret nos muestra la presencia más importante de cerámica griega existente en cualquier yacimiento indígena de la Península Ibérica, con excepción, por supuesto, de Huelva. Sin embargo, sí podemos apreciar que en el mismo período en el que se produce el florecimiento del comercio griego en Huelva, en Ullastret apenas aparecen cerámicas; un aríbalo corintio y algún fragmento de cerámica de tipo jonio, sea cual sea su lugar de producción. El inicio de esa presencia de cerámica griega en Ullastret se sitúa a partir de los años finales del siglo VI y la primera mitad del siglo V, momento en el que tanto las producciones de tipo jonio y fabricación occidental cuanto determinadas producciones áticas empiezan a estar presentes, entre ellas las copas de barniz negro y,

sobre todo, las copas-escifo de figuras negras tardías, en especial las del grupo de Haimon.

Ullastret nos permite observar el tránsito entre una primera fase de importaciones, situada durante los tres primeros cuartos del siglo VI y una segunda, que podemos ubicar a partir del último cuarto del siglo VI hasta más o menos mediados del siglo V. Esta época se caracteriza por el final de las importaciones de copas jonias, aún bien representadas en el Pecio de Pointe Lequin 1A (Long *et alii*, 1992, p. 199-234) y en el recién hallado en Cala Sant Vicenç (Mallorca) (Nieto *et alii*, 2002, p. 18-25) y su progresiva sustitución por las copas áticas, entre ellas las ya mencionadas copas de ojos y, sobre todo, las copas áticas de pie alto de barniz negro, tipo C de Bloesch, también presentes en dicho pecio. A ello hay que añadir las producciones de figuras negras tardías, en especial las del grupo de Haimon, muy bien representadas también en Ampurias.

Todas estas producciones están bien atestiguadas en el resto de Iberia, como muestran los mapas de distribución (fig. 4). Las cerámicas de barniz negro aparecen a lo largo de toda la costa oriental de la Península, concentrándose de modo especial en el Sudeste, lugar donde también son más frecuentes las producciones de figuras negras del grupo de Haimon. Por lo general suele aparecer una sola pieza de uno u otro tipo en cada yacimiento, aunque pueden destacarse unos cuantos en los que hay una concentración mayor: los poblados de El Oral y su posible necrópolis de El Molar, Sant Josep, Alorda Park y la necrópolis del Cabezo Lucero. Como también ocurría en la fase anterior, son los centros fenicios, en este caso Ibiza, quien muestra también una mayor presencia de esta gama de artículos (Domínguez y Sánchez, 2001, p. 81-83), como corresponde a un comercio ya articulado y maduro con los comerciantes ampuritinos. Sin duda, entre las contrapartidas que

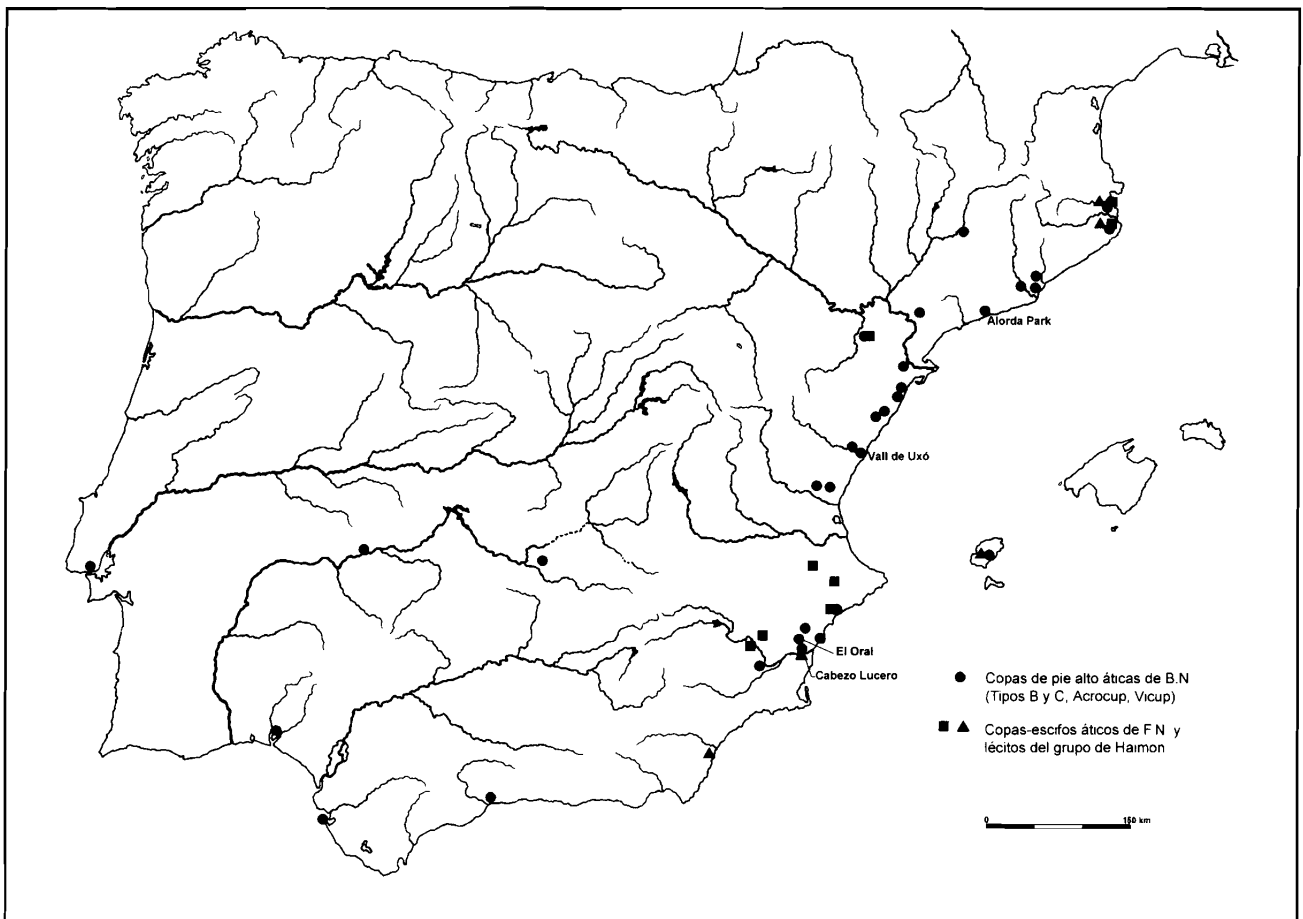


Figura 4. Importaciones griegas en la Península entre fines del siglo VI-mediados del siglo IV: Copas de pie alto, copas-escifos y léцитos del grupo de Haimon (elaboración propia).

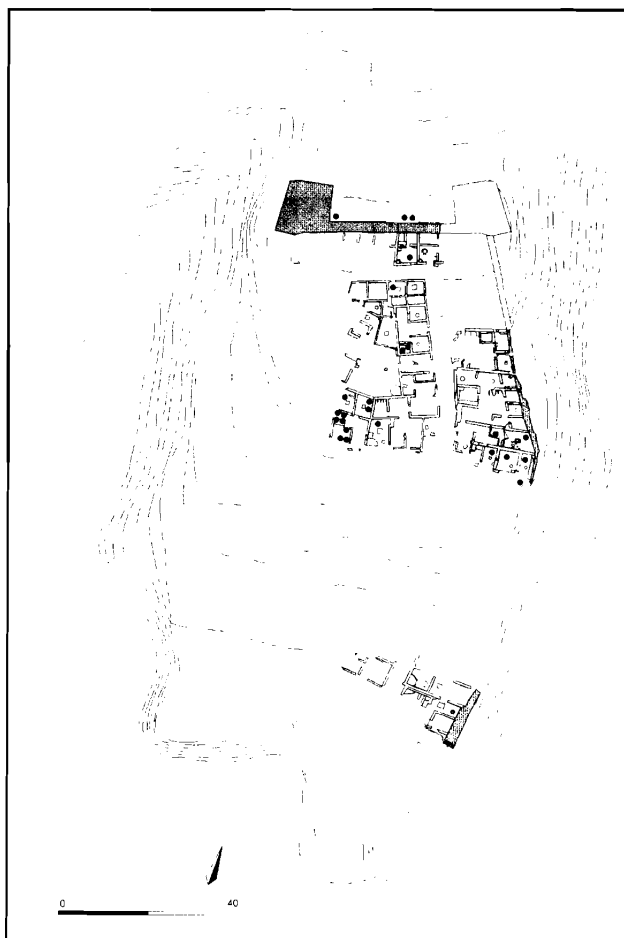


Figura 5. Distribución de las cerámicas griegas en el poblado de El Oral (elaboración propia sobre el plano de Abad y Sala, 2001, p. 19).

Ibiza aportaba a Ampurias se hallaban productos envasados, a juzgar por la estrecha relación que se observa, desde el punto de vista anfórico, entre ambos centros (Ramón, 1995, p. 38-39). No obstante, dejaremos de lado el caso de Ibiza para concentrarnos en los establecimientos ibéricos.

En el Oral (fig. 5) se conocen unos 24 fragmentos de cerámicas áticas, entre ellos copas de tipo C (10 ó 12 ejemplares), un fragmento de 1 Vicup, un fragmento de plato de pie alto de barniz negro, una lecníde y un fragmento de copa de figuras negras (Domínguez y Sánchez, 2001, p. 46). Aparte de algunos fragmentos hallados en el área de la muralla septentrional, los vasos aparecen sólo en algunas viviendas del poblado. Sin embargo, en una sola casa, la casa IIIIL, se hallaron unos diez fragmentos de otros tantos vasos griegos y, una de las habitaciones, donde aparecieron dos o tres piezas, se ha identificado, por otras evidencias, como una estan-

cia con una posible función cultual (Abad y Sala, 1997, p. 93-97; Almagro Gorbea y Moneo, 2000, p. 37-39). La posibilidad de que la cerámica griega en este poblado se vincule a individuos o familias con cierto poder dentro del mismo y que, además, puedan haber desempeñado funciones religiosas, parece bastante factible, aunque es difícil valorar si estamos aquí ante una manifestación de un lugar de culto gentilicio (Almagro Gorbea y Moneo, 2000, p. 120-122) o ya, incluso, de carácter comunitario, como ocurre en otros lugares del mundo ibérico, aunque para una época algo posterior (Domínguez, 1997, p. 391-404). Las cerámicas griegas, en especial copas de tipo C, una Vicup y una copa de figuras negras, pueden haber sido empleadas como objetos rituales en la estancia IIIIL2, así como el asador que apareció en esa misma habitación y el huevo de avestruz trabajado. Otra habitación de la misma casa (IIIIL6), sin embargo, en la que aparecieron cuatro fragmentos parece haber sido utilizada como alacena. Por fin, hay que destacar que en otra habitación de esa misma casa (IIIIL4) apareció, oculta en el suelo, una olpe de bronce, vinculada a prototipos etruscos; también en esa habitación apareció un fragmento de cerámica griega (Abad y Sala, 1993, p. 91-100). Las excavaciones ulteriores han aportado más restos de copas pero también de un par de vasos cerrados de figuras negras, uno tal vez un lécito y el otro, bien una hidria, bien un ánfora panatenaica. A ello hay que añadir algunos fragmentos de ánforas de transporte, incluyendo una de Quíos (Abad y Sala, 2001, p. 146). El poblado hay que datarlo entre fines del siglo VI y la primera mitad del siglo V a.C. (Abad y Sala, 1993, p. 239).

La necrópolis de El Molar, ubicada en la misma ladera en la que se sitúa el poblado de El Oral, ha sido puesta en relación con este establecimiento. Allí se excavó, durante los años 1928 y 1929 un total 32 puntos, entre tumbas, áreas de cremación y hallazgos sueltos; por desgracia, los excavadores no detallaron, salvo en tres casos, los hallazgos correspondientes a cada tumba ni hicieron una descripción completa de cada uno de los objetos procedentes de la necrópolis (Lafuente, 1929, p. 617-632; Senent, 1930). En el año 1969, S. Nördstrom realizó un breve inventario de hallazgos de la necrópolis dentro de su estudio de la cerámica ibérica de la provincia de Alicante (Nordström, 1969, p. 23-31) y, más recientemente, M. Monraval ha realizado un inventario completo, con sus correspondientes dibujos, de esas mismas piezas (Monraval, 1992). Al tiempo, en

1982, se excavó una nueva porción de la necrópolis, que permitió el hallazgo de lo que los excavadores consideraron un *silicernium* o restos de un banquete funerario (Monraval y López, 1984, p. 145-162). Las importaciones griegas halladas en la necrópolis abarcan buena parte del siglo V e, incluso, tal vez la primera mitad del siglo IV a.C. (Monraval, 1992, p. 51-66), lo que le haría alcanzar una cronología más amplia que la del poblado a la que se supone que corresponde. Por su parte, y a partir del estudio de las armas, Quesada (1997, p. 728-729) sugiere un período de uso entre mediados del siglo VI y principios del siglo IV a.C.

Entre la cerámica contemporánea o algo anterior al desarrollo de El Oral aparece una copa de figuras negras del tipo de Siana, otra copa de pie alto de figuras negras, un pequeño lécito de figuras negras y un aríbalo de fayenza verde, que parece ser una de las piezas más antiguas de toda la necrópolis (Domínguez y Sánchez, 2001, p. 45-56), y con paralelos en otros puntos de la Península Ibérica. El resto de la cerámica ática de las excavaciones de los años 20 corresponde ya en su mayor parte a la segunda mitad del siglo V y principios del IV, en total once piezas entre vasos de figuras rojas (crátera, ánfora) y de barniz negro (copa de la Clase Delicada, escifo, bolsal, plato) (Monraval, 1992, p. 55-66).

Es interesante destacar cómo el lécito de figuras negras tardías apareció muy quemado, al haber sido sometido al calor de la pira o, incluso, de las cenizas aún calientes; se halló en la tumba 15, a lo que parece sin urna y dentro de una “masa negruzca y cenicienta con los huesos incinerados” junto con un cuchillo afalcataado, un escarabeo con estuche, restos de bronce y tres fusayolas (Senent, 1930, p. 9). Como ocurrirá también en otra necrópolis próxima, Cabezo Lucero, el lécito ha sido utilizado aquí con función funeraria, si bien de

modo distinto a como hacían los propios griegos. Aunque en menor cantidad, la cerámica de El Molar, al menos la más antigua, parece más selecta que la que aparece en el poblado, incluyendo la copa de Siana y, también, más especializada a juzgar por el hallazgo del lécito, que en Grecia tiene un uso por lo general funerario; a juzgar por las armas aparecidas en la necrópolis, la misma podría corresponder a la fase antigua o con “panoplia aristocrática” (Quesada, 1997, p. 609-611), lo que podría justificar esas cerámicas griegas de cierto empaque, que corresponderían con unos grupos aristocráticos ya formados, y que exhiben tanto en la vivienda como en la tumba elementos de diferenciación y discriminación sobre el resto de la comunidad. La cerámica aquí puede servir como este elemento discriminador, pero tampoco parece haber sido el más importante en el mundo ibérico antiguo, en el que será, sobre todo, el aspecto externo de la tumba, en su caso coronada por monumentos escultóricos, el que marcará una auténtica diferenciación social e ideológica (Domínguez, 2002, p. 65-95).

Para completar el panorama iniciado, revisaremos los restantes centros ibéricos a que habíamos aludido en párrafos anteriores.

En el poblado fortificado de Sant Josep (Vall de Uxó), excavado en los años setenta del siglo XX, se halló un conjunto de cerámicas griegas, que han sido publicadas, aunque sin referencia a su relación con las estructuras del poblado. Además de algunos fragmentos de copas jonias se han publicado las siguientes cerámicas correspondientes al período entre el último tercio del siglo VI y la primera mitad del siglo V a.C.: 4 copas de figuras negras; 4 copas de barniz negro de tipo C; 1 copa de barniz negro de tipo B y dos fragmentos de otras dos copas de pie alto (Rosas, 1995, p. 157-172).

Tipo de cerámica	Lugar del hallazgo
Copa C	U.E. 5097, del s. III; pequeño y rodado, fuera de contexto
1 Vicup (4 fragmentos)	U.E. 9001 y 9009
1 Vicup	U.E. 5085
1 Vicup	Niveles superficiales
1 Vicup (¿o copa C?)	No se indica
Acrocup	U.E. 6040
1 Vicup	Campaña 1995; no se especifica contexto

Figura 6. Poblado de Alorda Park-Les Toixoneres. Distribución de las cerámicas de la primera mitad del siglo V por unidades estratigráficas (elaboración propia).

El número, aunque pequeño, es bastante superior al de la mayoría de los sitios donde ha aparecido esta cerámica; es lástima que desconozcamos su distribución dentro del poblado.

En Alorda Park-Les Toixoneres (fig. 6) se hallaron, además de fragmentos de copas jonias, de talleres acaso occidentales y una copa ática de la primera mitad del siglo VI, las siguientes importaciones áticas de fines del siglo VI-primer mitad del siglo V a.C.: 1 copa de tipo C, 5 copas de tipo Vicup y 1 copa de tipo Acrocup (Domínguez y Sánchez, 2001, p. 55). Es, sin duda, un número pequeño de piezas, máxime en un centro costero; no disponemos de demasiadas informaciones precisas acerca de su distribución en el poblado, en parte porque las estructuras conservadas han destruido los niveles de fines del siglo VI-primer mitad del siglo V a.C., momento en el que parece surgir este establecimiento (Sanmartí y Santacana, 1992, p. 21-22).

Por último, Cabezo Lucero (fig. 7) es una de las pocas necrópolis en la que disponemos de un cierto número de importaciones áticas datables en este período de fines del siglo VI-primer mitad del siglo V a.C. Antes de la realización de excavaciones se conocían fragmentos de dos copas de pie alto de figuras negras, una copa de tipo C, una lecánide de tipo jonio y un ánfora de figuras negras (Domínguez y Sánchez, 2001, p. 40; García Martín, 2001, p. 209). Las principales informaciones, sin embargo, proceden de las excavaciones llevadas a cabo allí entre 1980 y 1985; en ellas, se halló un total de 696 vasos griegos, de los que tan sólo 26 corresponden a la primera mitad del siglo V a.C. Se trata de 4 copas de pie alto de figuras negras, 4 copas-escifos de figuras negras, 3 léцитos de figuras negras, 1 vaso cerrado de figuras negras, 1 copa de pie alto de figuras rojas, una crátera de columnas de figuras rojas, y un vaso cerrado de figuras rojas, 9 copas de pie alto de barniz negro, 2 copas escifos de barniz negro y algunos otros fragmentos correspondientes también a dos o tres copas (Domínguez y Sánchez, 2001, p. 40-43). Llama la atención el hecho de que la mayoría de las cerámicas de la primera mitad del siglo V halladas dentro de su contexto proceden de tumbas que se datan en su mayoría ya durante el siglo IV a.C., lo que sugiere un largo período de utilización antes de ser enterradas en una tumba; algunos vasos, incluso, muestran señales de reparaciones antiguas. Ello sugiere un aprecio por esas antiguas cerámicas, que han debido de transmitirse como herencia a lo largo de varias generaciones.

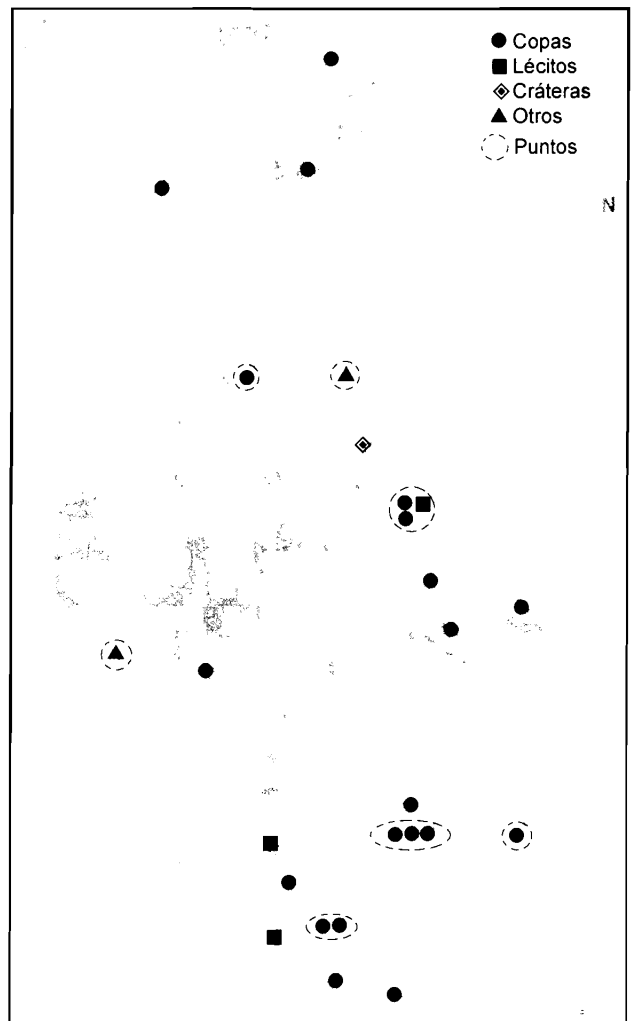


Figura 7. Necrópolis de Cabezo Lucero. Distribución de las cerámicas griegas de la primera mitad del siglo V por la superficie excavada (elaboración propia sobre el plano de Aranegui *et alii*, 1993, p. 20).

También hay que destacar en esta necrópolis la aparición de léцитos, una forma muy poco frecuente en la Península Ibérica fuera de Ampurias (Domínguez y Sánchez, 2001, p. 88), y que aquí aparecen desempeñando una función funeraria, como es normal en el mundo griego, aunque siguiendo un ritual más bien indígena: en efecto, en uno de los casos en los que se conoce bien el contexto del lécito (Punto 75), el mismo parece haber sido quemado en la pira y luego roto de forma ritual sobre el suelo, antes de depositar las urnas funerarias correspondientes a dos individuos, quizá hombre y mujer. En torno a las urnas se depositó un conjunto de armas: greba, escudo, lanzas y cuchillos (Aranegui *et alii*, 1993, p. 241-245); son claras las semejanzas con el ritual observado en la cercana y coetánea necrópolis de El Molar.

Es interesante también considerar la existencia de algunas tumbas que pueden datarse en la primera mitad o a mediados del siglo IV, en las que aparecen junto con abundantes cerámicas griegas de la segunda mitad del siglo V o siglo IV alguna cerámica de la primera mitad del siglo V. Con frecuencia en esas tumbas suelen aparecer también armas en mayor o menor medida. Se trata, sin duda, de tumbas "ricas" en las que esas cerámicas de cerca de cien años de antigüedad pudieron haber jugado un papel importante desde el punto de vista de la caracterización social del difunto o como heredero de una larga tradición familiar. Ejemplos de ello son los puntos 3, 91 (Aranegui *et alii*, 1993, p. 150-154, 263-265) y el punto 41 (Aranegui *et alii*, 1993, p. 201-206) aun cuando algunos autores sugieren la intrusión en éste de la copa de figuras negras tardía (Rouillard *et alii*, 1990, p. 545-546).

La necrópolis de Cabezo Lucero confirma algo que nos mostraban los poblados, más o menos contemporáneos, a que aludíamos antes. Entre fines del siglo VI y la primera mitad del siglo V la cerámica griega está presente en un cierto número de yacimientos, aunque representada por muy pocos ejemplares. Estas cerámicas parecen estar en manos de no demasiados individuos; la excavación de Cabezo Lucero muestra que quienes poseen esos objetos y se entierran con ellos durante la primera mitad del siglo V parecen ser individuos que ejercen un papel dominante en la sociedad, a juzgar por la presencia de armas en sus tumbas. También algunas de las tumbas del siglo IV, con cerámicas griegas de la primera mitad del siglo V están entre las más ricas de la necrópolis (Quesada, 1997, p. 632-636). Los restos que han sobrevivido del conjunto escultórico que formó parte de esta necrópolis muestran asimismo un importante programa monumental y decorativo (Izquierdo, 2000, p. 144-149) acorde con las observaciones que se desprenden del estudio de los ajuares funerarios.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Durante el siglo VI y la primera mitad del siglo V a.C. y hasta el inicio de las importaciones casi masivas de cerámica griega de la segunda mitad de ese mismo siglo, representadas sobre todo por las copas Cástulo (Sánchez, 1992, p. 327-333; Gracia, 1994, 175-200), la cerámica griega aparece en la Península Ibérica en un número limitado de yacimientos indígenas. Además, el número de objetos que aparece es muy pequeño. La

única excepción por el momento está representada por Huelva; allí, como hemos intentado mostrar, la gran cantidad de cerámica griega está en función del uso, utilitario o ritual, que grupos de griegos establecidos en ese *emporion* tartésico hacen de la misma. No podemos descartar tampoco que pueda haber producciones locales de cerámica de tipo jonio, vinculadas con esa presencia griega en el lugar.

En otros puntos de la Península los hallazgos de cerámica griega, casi en exclusiva de copas jónicas no nos dan demasiados datos acerca de su función dentro del mundo ibérico, más allá de genéricas referencias a su carácter de posibles objetos de prestigio. En el tránsito entre el siglo VI y el V, Ullastret presenta un panorama específico; allí, la cerámica griega parece haber sido un objeto relativamente extendido entre los indígenas, aun cuando siempre en minoría con relación a las cerámicas ibéricas. Sin embargo, es destacable la existencia de talleres que manufacturan cerámicas de tipo griego, y que inician una tradición que continuará durante los siglos V y IV a.C. La causa de ello hay que buscarla en la proximidad y en las estrechas relaciones que Ullastret mantiene con la ciudad griega de Emporion, a tan sólo 15 km de distancia.

Es bastante probable que, en el resto de la Península, la situación durante los años finales del siglo VI y la primera mitad del siglo V sea semejante a la que observamos durante el siglo VI, es decir, una serie de lugares en los que se detectan cerámicas griegas de esta cronología. La diferencia es que ahora conocemos algo mejor algunos hábitats y necrópolis, y que el número de objetos en alguno de ellos aumenta. Tras analizar esos lugares y observar el uso que la cerámica griega recibe en ellos, podemos sugerir que el comercio griego durante este periodo, dirigido desde Emporion (Cabrera y Sánchez, 1998, p. 138-157), empieza a adquirir mayor fuerza en una serie de puntos, en detrimento de otros. Ello puede deberse, entre otros factores, al desarrollo de una mayor articulación social dentro de las sociedades indígenas, en las que la aparición de aristocracias dirigentes, con claros matices religiosos y guerreros, sirven como socios privilegiados para los comerciantes griegos. Será en sus residencias, que tal vez son también lugares de culto, donde se concentren esas cerámicas y será en sus tumbas e, incluso, en las de sus descendientes, donde esas preciadas cerámicas acabarán siendo depositadas, en ocasiones junto con monumentos escultóricos de claras influencias helénicas (Chapa, 1986).

Los casos aquí analizados manifiestan, como he intentado demostrar, distintos ejemplos de la función que asume en la Península Ibérica la cerámica griega en época arcaica y que, en mi opinión es un buen indicador del desarrollo del mundo ibérico que sólo empezará a aficionarse a este artículo cuando haya alcanzado un determinado nivel económico y social. Ese proceso se vio alentado, ya desde el inicio del contacto de los griegos con Iberia, por el incremento de las relaciones comerciales con el mundo ibérico, en las que los griegos actuaban de intermediarios entre distintas áreas comerciales, ibéricas y externas, transportando productos adquiridos en diferentes lugares e intensificando, al tiempo, la propia expansión de esa misma cultura ibérica (Gailledrat, 1997); la carta en plomo de Ampurias es prueba de esa colaboración mercantil greco-ibérica (Sanmartí y Santiago, 1987, p. 119-127; De Hoz, 1994, p. 243-271) y también, con mucha probabilidad, la difusión por comerciantes griegos de cerámicas ibéricas andaluzas y del Sudeste por el Nordeste de la Península y sur de Francia entre fines del siglo VI y mediados del siglo V a.C. (Gailledrat, 1997, p. 91-132); del mismo modo, buena parte del abastecimiento de Ampurias en productos envasados procede de distintas regiones del mundo ibérico pudiendo destacarse, ya para el siglo IV, un papel importante de algunos centros ibéricos como puede ser la *Illeta dels Banyets* de Campello (Sanmartí, 1999, p. 170-171).

El proceso al que aquí nos hemos referido es, pues, contemporáneo de las primeras manifestaciones de una cultura ibérica desarrollada, como pone de manifiesto la aparición de la escultura en piedra (Chapa, 1994, p. 43-59), y es también el antecedente inmediato del nuevo período que viene ejemplificado por el establecimiento de La Picola, en la salida al mar del importante centro de Ilici, y cuya construcción se sitúa, precisamente, a mediados del siglo V a.C., con un importante componente griego (Badie *et alii*, 2000). Desde ese centro, y otros semejantes o parecidos, como tal vez el de la Loma del Escorial, en Los Nietos (García Cano y García Cano, 1992, p. 3-32), o la propia *Illeta dels Banyets* de Campello (Olcina, 1997) se produciría la distribución capilar de la cerámica griega por el interior de la Península Ibérica (Domínguez, 1993, p. 39-74), con algunos centros privilegiados, como Cástulo (Domínguez y Sánchez, 2001, p. 273-317, 452-453) o como las necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo,

Albacete) (Blánquez, 1994, p. 319-354) o el Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado, 1987), dentro de un panorama de cambios internos en el propio mundo ibérico (Cabrera, 1998, p. 202-203). Es también el momento, a partir de la mitad del siglo V, en el que los análisis más recientes sitúan el desarrollo de los monumentos escultóricos más peculiares de ese mundo ibérico, los pilares-estela, en los que convergen influencias de muy diverso tipo (Izquierdo, 2000, p. 422-423); la madurez de la ciudad ibérica y de sus estructuras de poder se hace cada vez más evidentes (Domínguez, 1998, p. 195-206).

Es, a veces, jugar con las palabras el insistir en el peso de la influencia griega sobre esos cambios o, por el contrario, dar la primacía a los iberos, en una visión muy políticamente correcta que tiende a resaltar los "valores indígenas" (básicamente buenos) sobre los "colonizadores" (intrínsecamente perversos, en especial si se trata de griegos). La realidad es que ni el gran auge de la ciudad de Emporion a partir de mediados del siglo V (Cabrera, 1998, p. 202) puede explicarse sin el proceso de desarrollo que había experimentado el mundo ibérico entre los años finales del siglo VI y la primera mitad del siglo V ni la madurez de la cultura ibérica puede entenderse sin los aportes de todo tipo, incluyendo medios de expresión, que los griegos les habían aportado (Domínguez, 1999, p. 301-329). En último término, y como corresponde a un proceso colonial (o, quizá, mejor, colonialista), el éxito del colonizador va ligado a la capacidad del colonizado de satisfacer sus necesidades y demandas para lo cual aquél debe proporcionarle los medios necesarios para que cumpla esa función; ello implica desde la transferencia de tecnología hasta la elaboración de nuevas ideologías que hagan más soportable la explotación intrínseca en toda actividad colonial, en buena medida apoyada en las elites indígenas (Domínguez, 2002, p. 65-74). Si no el único, la cerámica griega es un medio más en el proceso de atracción de la elite ibérica al nuevo modelo económico representado por los griegos; la escultura en piedra será otro y la introducción de modelos comerciales de corte griego será otro más (y tal vez el más importante).

La cerámica griega, pues, va a ir abriéndose paso poco a poco en la ciudad ibérica en un proceso que se inicia en el siglo VI a.C.; a partir de la mitad del siglo V acabará por convertirse en un artículo imprescindible para una gran mayoría de iberos, tanto en su vida coti-

diana como en el ámbito de la tumba. Antes de esa generalización y, sin duda, vulgarización en la que dejará de servir de marcador social, su función se había vinculado a las elites y se la había dotado de un simbolismo especial, capaz de representar ciertas articulaciones internas dentro de la sociedad ibérica: el poder, el prestigio, la riqueza y, en ocasiones, la sacralidad. Aunque usada por los griegos como un medio más para alcanzar sus objetivos económicos, la cerámica griega será integrada dentro del repertorio material ibérico y, puesto que hasta mediados del siglo V será un bien escaso, le sirve al historiador actual para estudiar la dinámica de su asimilación, de su aceptación, su éxito y, por fin, popularización, en la ciudad ibérica, en la de los vivos pero también en la de los que dejaban de estarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F., 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Valencia.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F., 1997: "Sobre el posible uso cúlrico de algunos edificios de la Contestania Ibérica", *QuadCastelló*, 18, p. 91-103.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F., 2001: *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera*, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. y MONEO, T., 2000: *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Madrid.
- AQUILUÉ, X. (Dir.), 1999: *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Gerona.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P. y UROZ, J., 1993: *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Madrid-Alicante.
- ARCELIN-PRADELLE, C., 1974: *La céramique grise monochrome en Provence*, París.
- ARCELIN-PRADELLE, C., DEDET, B. y PY, M., 1982: "La céramique grise monochrome en Languedoc Oriental", *RAN*, 15, p. 19-67.
- BADIE, A., GAILLEDROT, E., MORET, P., ROUILLARD, P. y SÁNCHEZ, M. J., 2000: *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*. París-Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1994: "El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta", *Huelva Arqueológica*, 13, 1, p. 319-354.
- CABRERA BONET, P., 1988-89: "El comercio focéo en Huelva: cronología y fisonomía", *Huelva Arqueológica*, 10-11, p. 41-100.
- CABRERA BONET, P., 1998: "Greek trade in Iberia: the extent of interaction", *OJArch*, 17, p. 191-206.
- CABRERA BONET, P. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., 1998: "El comercio griego con el mundo ibérico durante la época clásica", Cabrera, P. y Sánchez, C., (Eds.), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, p. 138-157.
- CELESTINO PÉREZ, S., 1994: "Los altares en forma de 'lingote chipriota' de los santuarios de Cancho Roano", *REIb*, 1, p. 291-310.
- CHAPA BRUNET, T., 1986: *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T., 1994: "Algunas reflexiones acerca del origen de la escultura ibérica", *REIb*, 1, p. 43-59.
- CISNEROS, M. I., SUAREZ, J., MAYORGA, J. y ESCALANTE, M. M., 2001: "Cerámicas griegas arcaicas en la bahía de Málaga", *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, p. 189-205.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1958: "Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo", *AEspA*, 31, p. 104-125.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1963: "Cerámica ática de barniz negro en la necrópolis de El Cigarralejo, en Mula (Murcia)", *ArchPrehistLev*, 10, p. 97-164.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1968: "Tumbas principescas de El Cigarralejo", *MM*, 9, p. 148-186.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1987: *La necrópolis ibérica de 'El Cigarralejo' (Mula, Murcia)*, Madrid.
- DE HOZ, J., 1994: "Griegos e íberos: testimonios epigráficos de una cooperación mercantil", *Huelva Arqueológica*, 13, 2, p. 243-271.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1993: "Mecanismos, rutas y agentes comerciales en las relaciones económicas entre griegos e indígenas en el interior peninsular", *Estudis d'Història Econòmica*, p. 39-74.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1996: *Los griegos en la Península Ibérica*, Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1997: "Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad", *QuadCastelló*, 18, p. 391-404.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1998: "Poder, imagen y representación en el mundo ibérico", Aranegui, C. (Ed.), *Los Iberos. Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad Ibérica*, Barcelona, p. 195-206.

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1999: "Helleni-sation in Iberia?: The reception of Greek products and influences by the Iberians", Tsatskhiladze, G.R. (Ed.), *Ancient Greeks West and East*, Leiden, p. 301-329.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 2000: "Phocaeans and other Ionians in Western Mediterranean", Krinzing, F. (Ed.), *Die Ägäis und das Westliche Mittelmeer. Beziehungen und Wechselwirkungen 8. bis 5. Jh. v. Chr.*, Viena, p. 507-513.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 2001: "La religión en el emporion", *Gerión*, 19, p. 221-257.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 2002: "Greeks in Iberia: Colonialism without Colonization", Lyons, C.L. y Papadopoulos, J.K. (Eds.), *The Archaeology of Colonialism*, Los Angeles, p. 65-95.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., e. p.: "Fenicios y griegos en Occidente: modelos de asentamiento e interacción", *XVII Jornades d'Arqueologia Fenicio-Púnica*, Ibiza (en prensa).
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. y SÁNCHEZ, C., 2001: *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*, Leiden.
- GAILLEDRAU, E., 1997: *Les Ibères de l'Ebre à l'Hérault*, Lattes.
- GARCÍA CANO, C. y GARCÍA CANO, J. M., 1992: "Cerámica ática del poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)", *AEspA*, 65, p. 3-32.
- GARCÍA MARTÍN, J. M., 2001: "El comercio de cerámicas griegas en el sur del País Valenciano en época arcaica", *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, p. 207-223.
- GARRIDO ROIZ, J. P. y ORTA GARCÍA, E. M., 1982: "Las cerámicas griegas en Huelva. Un informe preliminar", *PP*, 37, p. 407-416.
- GARRIDO ROIZ, J. P. y ORTA GARCÍA, E. M., 1989: *La necrópolis y el hábitat orientalizante de Huelva*, Huelva.
- GARRIDO ROIZ, J. P. y ORTA GARCÍA, E. M., 1994: *El hábitat antiguo de Huelva (períodos orientalizante y arcaico). La primera excavación arqueológica en la Calle del Puerto*, Madrid.
- GÓMEZ TOSCANO, F. y CAMPOS CARRASCO, J. M., 2001: *Arqueología en la ciudad de Huelva (1966-2000)*, Huelva.
- GRACIA ALONSO, F., 1994: "Las copas de Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación", *Huelva Arqueológica*, 13, 1, p. 175-200.
- IZQUIERDO PERAILE, I., 2000: *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*, Valencia.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1929: "La necrópolis ibérica de El Molar", *BacHist*, 94, p. 617-632.
- LILLO CARPIO, P. A., 1991-92: "Los exvotos de bronce del santuario de la Luz y su contexto arqueológico (1990-1992)", *AnMurcia*, 7-8, p. 107-142.
- LILLO CARPIO, P. A., 1993-94: "Notas sobre el templo del Santuario de La Luz (Murcia)", *AnMurcia*, 9-10, p. 155-174.
- LONG, L., MIRÓ, J. y VOLPE, G., 1992: "Les épaves archaïques de la pointe Lequin (Porquerolles, Hyères, Var). Des données nouvelles sur le commerce de Marseille à la fin du VI^e et dans le première moitié du V^e s. av. J.C.", *Marseille Grecque et la Gaule*, Aix-en-Provence, p. 199-234.
- MALUQUER DE MOTES, J., PICAZO, M. y MARTÍN, A., 1984: *Corpus Vasorum Antiquorum. Espagne. Musée Monographique d'Ullastret*, Fasc. I, Barcelona.
- MARTÍN I ORTEGA, M. A., BUXO, R., LÓPEZ, J. B. y MATARÓ, M., 1999: *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992)*, Gerona.
- MARTÍN I ORTEGA, A., PLANA MALLART, R. y CARAVACA DELCLOS, J., 2000: "Les activitats artesanals als poblats d'Ullastret (Baix Empordà, Girona) i en el seu territori", Mata Parreño, C. y Pérez Jordà, G. (Eds.), *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants*, Valencia, p. 249-256.
- MONRAVAL SAPIÑA, M., 1992: *La necrópolis ibérica de El Molar*, Alicante.
- MONRAVAL SAPIÑA, M. y LÓPEZ PIÑOL, M., 1984: "Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar", *Saguntum*, 18, p. 145-162.
- NIETO, X., TERONGI, F. y SANTOS, M., 2002: "El pecio griego de Cala Sant Vicenç", *Revista de Arqueologia*, 258, p. 18-25.
- NORDSTRÖM, S., 1969: *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, I, Estocolmo.
- OLCINA DOMENECH, M. (Ed.), 1997: *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y época Ibérica*, Alicante.
- OLMOS ROMERA, R., 1982: "La cerámica griega en el sur de la Península Ibérica. La aportación de Huelva", *PP*, 37, p. 393-406.
- OLMOS ROMERA, R., 1994: "Una estatuilla antropomórfica de terracota en Huelva", en Garrido, J. P. y Orta, E. M., 1994, p. 258-259.

- OSUNA RUIZ, M., BEDIA GARCÍA, J. y DOMÍNGUEZ RICO, A. M., 2001: "El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva)", *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, p. 177-188.
- PICAZO, M., 1977: *Las cerámicas áticas de Ullastret*, Barcelona.
- PRADELL, T., MARTÍN, M. A., GARCIA-VALLES, M. y VENDRELL-SAZ, M., 1995: "Attribution of 'painted Iberian' and 'monochrome grey greek' ceramics of the 6th century B.C. to a local production of Ullastret (Catalonia)", *Estudis sobre ceràmica antiga*, Barcelona, p. 23-27.
- QUESADA SANZ, F., 1997: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (Siglos VI-I a.C.)*, Montagnac.
- RAMÓN, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.
- ROSAS ARTOLA, M., 1995: "Ceràmiques gregues i campanianes del poblat de Sant Josep (la Vall d'Uixó, Castelló)", *QuadCastelló*, 16, p. 157-172.
- ROUILLARD, P., 1991: *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIII^{me} au IV^{me} siècle avant Jésus-Christ*, París.
- ROUILLARD, P., 1994: "L'usage des vases grecs chez les Ibères", *Huelva Arqueológica*, 13, 1, p. 263-274.
- ROUILLARD, P., 1995-96: "Un vase archaïque de Ionie du Nord a La Luz (Murcie, Espagne)", *AnMurcia*, 11-12, p. 91-94.
- ROUILLARD, P., 2001: "Les céramiques de Grèce de l'Est dans le Sud-Est de la Péninsule Ibérique: nouveaux éléments", *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, p. 225-231.
- ROUILLARD, P., LLOBREGAT, E., ARANEGUI, C., GREVIN, G. y JODIN, A., 1990: "Du nouveau sur la civilisation ibérique: les fouilles de Cabezo Lucero (Alicante)", *CRAI*, p. 538-557.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., 1992: "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica", *TP*, 49, p. 327-333.
- SANMARTÍ GREGO, E., 1999: "Observaciones acerca de las relaciones económicas entre el mundo focoe del nordeste y el sur peninsulares en los siglos V y IV a.C.", Centeno, R. M. S., García-Bellido, M. P. y Mora, G. (Coords.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*, Madrid, p. 167-174.
- SANMARTÍ GREGO, E. y SANTIAGO ÁLVAREZ, R. A., 1987: "Une lettre grecque sur plomb trouvée a Emporion. (Fouilles 1985)", *ZPE*, 68, p. 119-127.
- SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J., 1992: *El poblat ibèric d'Alorda Park. Calafell, Baix Penedès. Campanyes 1983-1988*, Barcelona.
- SENENT, J., 1930: *Excavaciones en la necrópolis del Molar*, Madrid.